

LOS MUCHACHOS



Alicia en el País de las Maravillas (Véase el cuento)

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1914

NÚM. 28

10 cts.

EL MODUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios. Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

Pedid catálogo.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 218.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Alicia en el País de las Maravillas

Por LEWIS CARROLL

Así era, en efecto; no medía más de veinte centímetros de altura, y se puso muy contenta pensando que tenía la estatura necesaria para pasar por la puertecita que daba acceso al delicioso jardín... Pero ¡ay! cuando la pobre Alicia se acercó á la puerta cayó en la cuenta de que se le había olvidado la llavecita de oro y que no podía cogerla porque estaba encima de la mesa y no alcanzaba.

La veía perfectamente á través del cristal é intentó gatear por una pata de la mesa, pero estaba muy rescurridiza, y cuando se cansó de hacer tentativas la niña se sentó y rompió á llorar.

Al poco rato tropezó su mirada con una cajita de cristal que había debajo de la mesa. La cogió y la abrió y vió que contenía un pastel con el letrero "Cómeme., formado por pasas de Corinto.

—Bueno, me lo comeré—dijo Alicia.
—Si me hace crecer podré alcanzar la llave, y si me achica más podré pasar

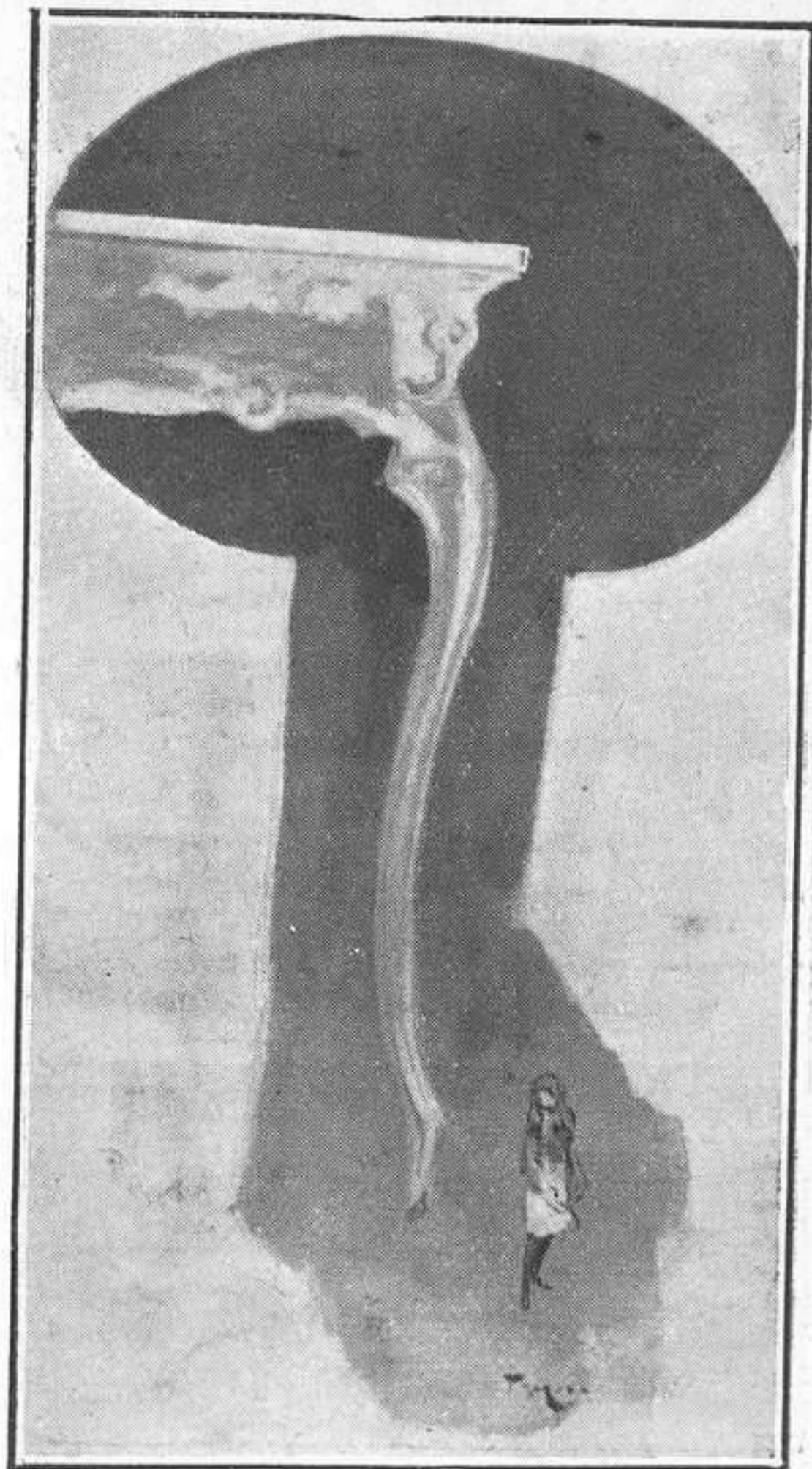
(CONTINUACIÓN.)
por debajo de la puerta. De todos modos conseguiré ir al jardín. Me tiene sin cuidado lo demás.

Comió un bocadito y se preguntó á sí misma con ansiedad: "¿Voy hacia arriba? ¿Voy hacia abajo? poniéndose la mano encima de la cabeza para ver si estaba creciendo, pero se quedó muy sorprendida al notar que seguía del mismo tamaño. Claro que esto es lo que ocurre generalmente cuando se comen pasteles, pero Alicia se había acostumbrado de tal modo á las cosas extraordinarias, que le parecía aburrido y tonto que ocurrieran del modo corriente.

Si guió comiendo y no tardó en dar fin del pastel.

—¡Qué curioso es esto!—exclamó.—Me estoy alargando como nunca. ¡Adiós, pies míos! (porque al mirarlos casi no alcanzaba á verlos de lejos que estaban.)

¡Ay, mis piececitos! ¿Cómo os pondré los calcetines y los zapatos ahora? ¡No voy á alcanzar! Pero estáis demasiado lejos para preocuparme de vosotros.



NO MEDÍA MÁS QUE VEINTE CENTÍMETROS

Arregiaos como Dios os dé á entender... Sin embargo... (Alicia se quedó pensativa.) A ver si por no tratarlos bien se niegan á llevarme adonde necesite ir. Voy á contentar los
¡Piececitos míos! ¡Ricos! ¡Oid! Cuando llegue Pascua os compraré un par de zapatos nuevos muy bonitos.

En aquel momento dió con la cabeza en el techo del salón y tuvo que inclinar el cuerpo, porque medía más de tres metros de alto. En seguida cogió la llavecita de oro y se dirigió á la puertecita del jardín.

¡Pobre Alicia! Todo lo que pudo hacer fué tenderse en el suelo y mirar el jardín con un ojo. Pasar por la puerta era más imposible que nunca. Alicia se sentó llorando otra vez.

—¡No sé cómo no te da vergüenza llorar, tan grandota!— dijo la niña regañándose á sí misma.— ¡Cállate! ¡Ahora verás!

Pero, naturalmente, no pudo ver más que el enorme tamaño de su cuerpo, y siguió echando litros y litros de lágrimas, hasta formar en torno suyo un lago de diez centímetros de profundidad, que ocupaba medio salón. Al poco rato oyó á lo lejos pasitos y se apresuró á secarse los ojos para ver quién venía. Era el Conejo Blanco, que volvía espléndidamente vestido con un par de guantes blancos

de cobritilla en una mano, y un gran abanico en la otra. Venía á toda prisa murmurando casi entre dientes.

—¿Qué dirá la duquesa? ¡Se va á enfadar por haberla hecho esperar tanto!

Alicia, en su desesperación, estaba dispuesta á pedir auxilio al primero que se presentase, por lo cual, apenas se acercó el Conejo, le dijo con voz tímida:

—Caballero, si pudiera usted la bondad...

El Conejo se estreñeció violentamente, dejó caer los guantes y el abanico y desapareció en la oscuridad corriendo como alma que lleva el diablo.

Alicia cogió el abanico y los guantes, y como hacía bastante calor en el salón, se puso á abanicarse diciendo:

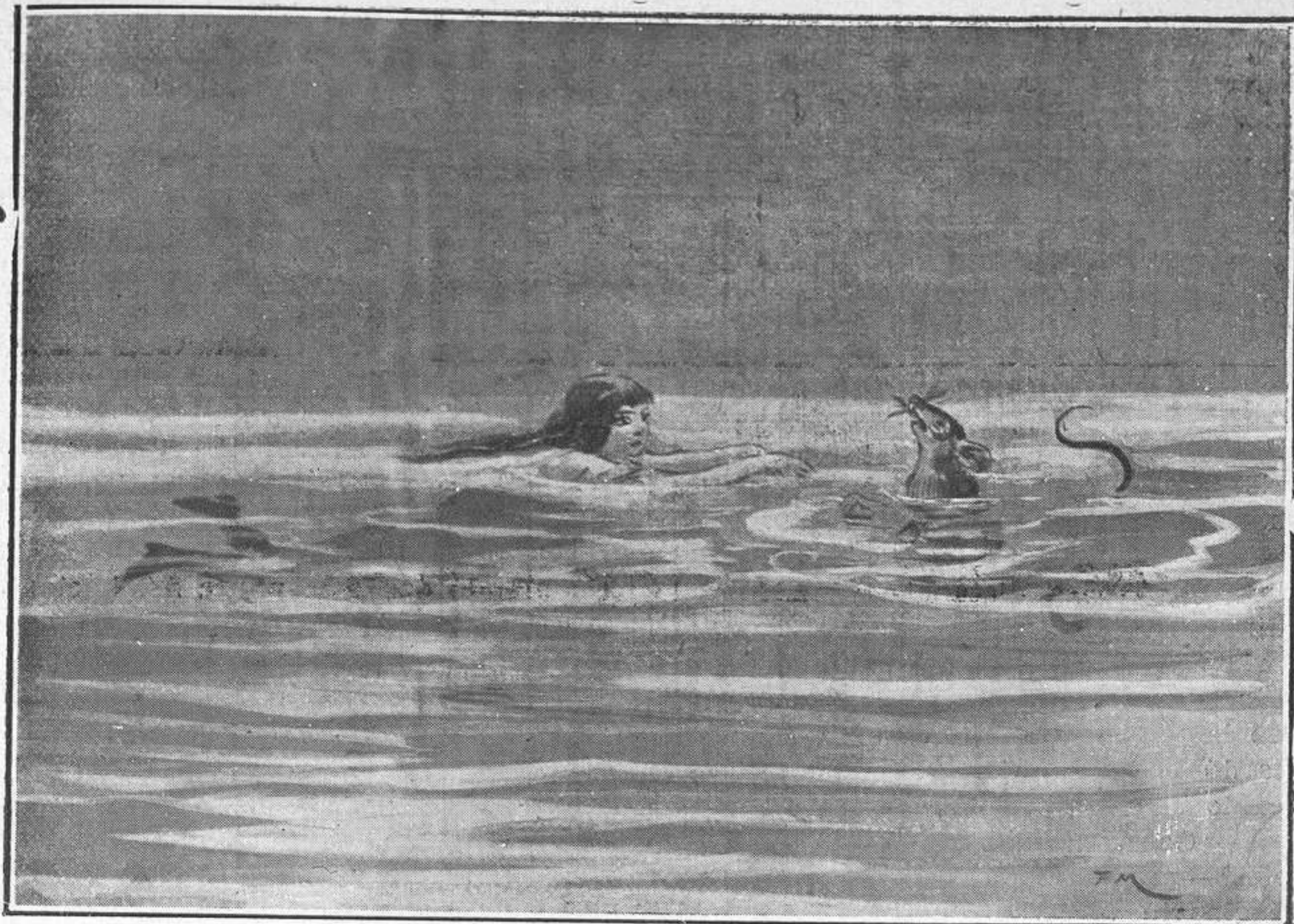
—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué extraño es todo lo que sucede hoy! ¡Todavía ayer ocurrían las cosas como de costumbre! ¡Me habrán cambiado esta noche? ¡Veamos! ¡Era yo la misma cuando me levanté esta mañana? Casi estoy por decir que me sentía algo diferente. Pero si no soy la misma, ¿quién soy? ¡Este sí que es un problema!

A continuación empezó á recordar todas las niñas de su misma edad que conocía, para ver si había sido cambiada por alguna de ellas.

—Pues María no soy—dijo,— porque



TUVO QUE INCLINAR EL CUERPO



SEÑOR RATÓN, ¿SABE USTED CÓMO SE SALE DE ESTE LAGO?

María tiene el pelo rizado y yo no tengo rizos; tampoco soy Isabel, porque yo sé de todo y ella ¡bah! ella sabe muy poco. Además, ella es ella y yo soy yo. ¡Qué rompecabezas éste! Voy á ver si sé todas las cosas que sabía. Veamos: cuatro por cinco doce; cuatro por seis, trece; cuatro por siete... ¡A este paso no voy á llegar nunca á veinte! Bueno, pero la tabla de multiplicar tiene poca importancia. Veremos la Geografía: Londres es la capital de París; París es la capital de Madrid, y Madrid... no, no es así, me equivoco. Me deben de haber cambiado por Isabel. ¿Me acordaré de las fábulas?

Bebiendo un gato en el Nilo
al mismo tiempo gruñía.

No rebuznes, le decía
un precioso cocodrilo...

—¡No es así la fábula! Creo que era un perro el que bebía. Decididamente, por lo torpe, debo de ser Isabel.

Se miró las manos y se quedó sorprendida al ver que mientras hablaba á solas se había puesto un guante del Conejo y le sentaba bien, á pesar de su pequeñez.

—¿Cómo habré hecho esto?—pensó. Debo de estar achicándome otra vez.

Se levantó, y acercándose á la mesa para medirse con ella, vió que ya no tenía más de sesenta centímetros de estatura y que se estaba achicando rápidamente. Con la sorpresa que esto le causó, dejó caer el abanico y descubrió que era él el causante de la transformación.

—¡De buena me he librado! — dijo Alicia bastante asustada por el repentino cambio, pero contenta de verse viva todavía.—Ahora voy al jardín.—Y corrió á la puertecita.

Pero ¡ay! se había cerrado y la llavecita de oro estaba encima de la mesa como antes.

—Esto va de mal en peor—pensó la

pobre niña.—Nunca he sido tan chiquitina como ahora. ¡Y esto no es bueno!

Al decir estas palabras se escurrió y ¡plaf! se vió metida hasta el cuello en agua salada. Al pronto creyó que se había caído al mar.

—No voy á poder volver á mi casa en el tren—pensó, pero no tardó en advertir que donde se había caído era en el lago de lágrimas que había llorado cuando tenía tres metros de estatura.

—¡Por qué habré llorado tanto!—dijo Alicia nadando y buscando la orilla.—Por llorona voy á sufrir el castigo de ahogarme en mis lágrimas... ¡Qué cosa más rara! Pero hoy es raro todo.

En aquel instante oyó caer algo á la laguna, á poca distancia, y nadó en la dirección del ruido para ver qué era. Al principio pensó que debía de ser algún hipopótamo ó alguna morsa, pero recordó la pequeñez actual de su cuerpo y no tardó en descubrir que quien se había caído al agua era un ratón.

—¿Convendría decirle algo á este ratón?—pensó Alicia.—Es hoy tan extraordinario todo, que no sería extraño tampoco que ese ratón supiera hablar. Nada se pierde con probar—y comenzó á decirle:—Señor Ratón, ¿sabe usted cómo se sale de este lago? Estoy harta ya de nadar.

El ratón la miró con cierto aire inquisitivo y guiñó los ojillos, pero no dijo nada.

—Tal vez no me habrá entendido—pensó Alicia.—Le hablaré en otro idioma—y añadió:—Où est ma chatte? — que era la primera frase de los temas de su gramática francesa.

El Ratón dió un brinco y se puso trémulo de miedo.

—¡Ay, usted perdóne!—exclamó precipitadamente Alicia, sintiendo haber molestado al pobre animalito.—Se me había olvidado que á ustedes no les gustan los gatos.

—¡Claro que no nos gustan los gatos!—exclamó el Ratón con ira—¿Te gustaría á ti si fueras como yo?

—Probablemente no — repuso Alicia con tono conciliador.—No se enfade us-

ted. Sin embargo, me gustaría que conociese usted á mi gata Dina. Sólo con verla me parece que le serían simpáticos los gatos,—y como si hablase á solas, Alicia añadió, nadando perezosamente.—¡Qué mona está cuando se sienta delante de la chimenea y se lame las patitas y se lava la cara! Da gusto acariciarla, y además, es una gran cazadora de ratones... ¡Ay, usted dispense! —volvió á exclamar Alicia, porque esta vez se le habían puesto los pelos de punta al Ratón, demostrando que se sentía realmente ofendido.—No hablaré más de ella, si no le gusta á usted esta conversación.

—¡Claro que no!—exclamó el Ratón temblando desde la punta del hociquito hasta el extremo de la cola.—En nuestra familia hemos aborrecido siempre á los gatos. ¡Son unos asquerosos, unos mal educados y unos tragones!

—¡Ya, ya!—dijo Alicia precipitadamente para cambiar el asunto de la conversación.—Y los perros... ¿le gustan á usted?—El Ratón no contestó y Alicia continuó.—Cerca de mi casa vive un perrito muy mono. Me gustaría que lo viese. Es un terrier; ratonero creo que llaman á los de su casta. Trae todo lo que se le tira; se está de pie, pide su comida y hace qué sé yo cuántas cosas. Su amo, que es labrador, dice que no lo vendería ni por cien duros. Dice que mata todas las ratas que ve y... ¡Ay!—exclamó Alicia con tono apesadumbrado.—Ya le he molestado otra vez,—porque el Ratón se alejaba nadando á toda prisa y agitando mucho el agua.

Alicia le llamó con voz cariñosa:

—¡Ratoncito, vuelva, vuelva! No hablaremos más de gatos ni de perros si no quiere!

Al oír esto el Ratón dió media vuelta y vino hacia Alicia. El animalito estaba pálido (de rabia, pensó Alicia) y dijo con voz baja y trémula:—Vamos á la orilla. Allí te contaré mi historia y verás cómo tengo razón para aborrecer á los gatos y á los perros.

(Se continuará.)

La vida de las abejas

¿Vamos á ver una colmena? La organización y el orden que reina en estas viviendas de las abejas son verdaderamente admirables. ¿Veis esa multitud de abejas que entran y salen? Son las "obreras", encargadas de recoger el polen y el néctar de las flores (1), pero en virtud de la ley de la división del trabajo que las rige, unas se dedican á recoger polen y otras néctar, por lo menos durante un mismo día, así como cada una liba (chupa) flores de una misma clase cada día. Para que os hagáis cargo de lo que trabajan las abejas, habéis de saber que cada una visita, por término medio, 250 flores por hora, de suerte que en ocho horas de trabajo liba dos mil flores. Como cada colmena tiene por lo menos 40.000 obreras, resulta que al cabo del día reúnen el producto de 80 millones de visitas á las flores.

El néctar que recogen las abejas no es miel, sino una materia azucarada que desde la boca pasa á su primer estómago (las

abejas tienen dos), y bajo la influencia de una substancia segregada por el mismo estómago se transforma en miel.

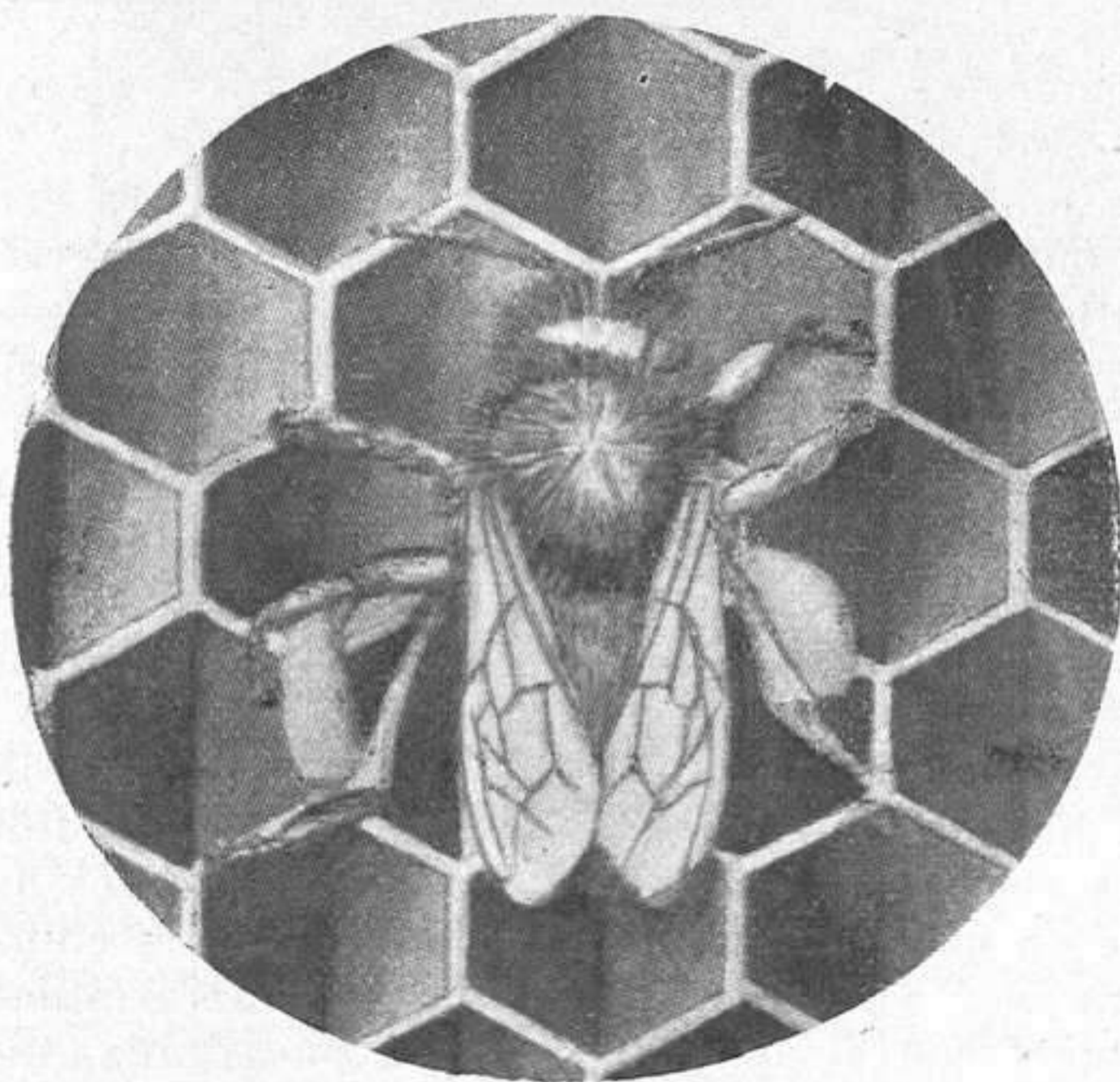
A su regreso á la colmena, las abejas que traen polen se lo entregan á otras que esperan en la puerta, y las que han chupado néctar lo depositan en las celdillas más próximas á la entrada, donde pierde humedad, y pasados unos días lo transportan á otras celdillas más alejadas, que tapan con una delgada capa de cera.

Hay otras obreras que se dedican á tomar de la corteza de los árboles una substancia resinosa que sirve como de cemento para tapar las grietas de la colmena y dar resistencia á los panales.

En la colmena hay una tercera clase de individuos, los zánganos ó machos que realmente no se sabe para qué sirven. Los zánganos no tienen aguijón, y por lo tanto, no pueden luchar, porque la defensa de las abejas está en el aguijón, no liban las flores, y ni siquiera saben comer solos, por lo cual tienen que



ABEJA OBRERA DANDO DE COMER Á UNA LARVA DE REINA EN SU CELDILLA



ABEJA REINA PONIENDO HUEVOS EN LAS CELDILLAS

(1) El polen es un polvillo que tienen las flores y que sirve para que se reproduzcan. El néctar es un licor dulce que contienen.

alimentarlos las abejas obreras. En cada colmena suele haber unos cuantos centenares de zánganos, mientras que el número de obreras asciende á 40.000 ó 50.000. Se supone que sirven para dar calor á las abejas de cría, pero lo cierto es que los señores zánganos son unos tragones y unos solemnísimos holgazanes, muy aficionados á pasearse por los aires, sin duda para hacer bien la digestión. Pero en el pecado llevan la penitencia, porque en cuanto llega el invierno y hay que economizar las provisiones, las abejas les prohíben la entrada en la colmena y se mueren de hambre y de frío.

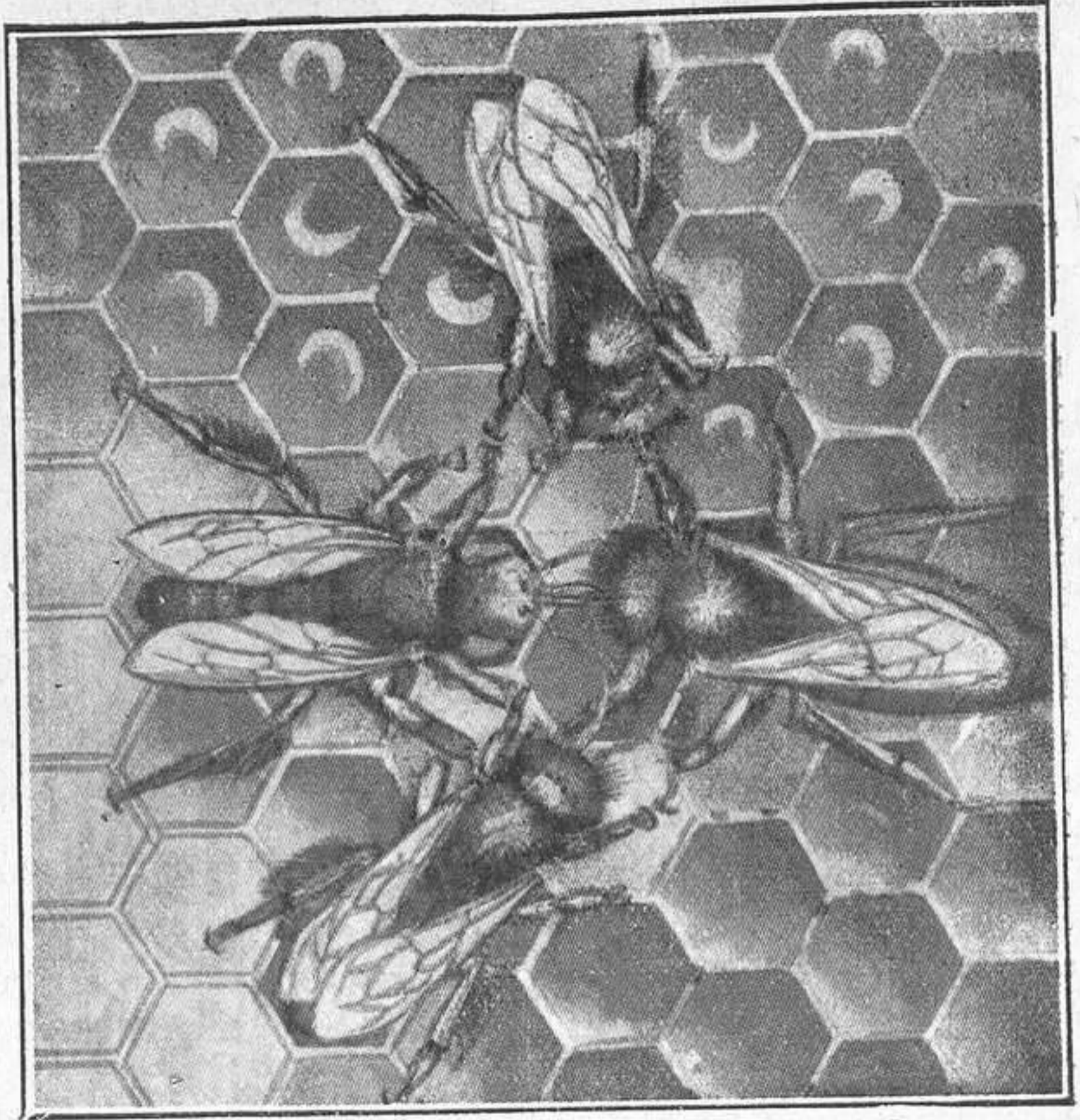
Personaje importantísimo es la abeja reina. No hay más que una en cada colmena, y se dedica exclusivamente á poner huevos para que salgan de ellos nuevas abejitas, y como nacen muchas, llega un momento en que no caben todas

en la colmena. Entonces la reina la abandona, seguida de millares de obreras, y busca otro sitio donde establecer su nueva casa. En la colmena antigua quedan las crías y unos cuantos millares de obreras para cuidarlas.

Antes de marcharse, tiene cuidado la reina de dejar puestos en celdillas especiales dos ó tres huevos de los que han de salir otras reinas. No hace falta más que una, pero deja varios huevos por si se muere alguna al salir del huevo. La primera que nace recorre toda la vivienda, deteniéndose en cada una de las celdillas reales para ver si contienen alguna reina y matarla con el aguijón, porque como queda dicho, no puede haber más de una en cada colmena. Si nacen varias á un tiempo, luchan encarni-

zadamente hasta que no queda viva más que una.

La nueva reina se pasa un día volando por los campos, y no vuelve á salir más de la colmena, hasta que necesita



ABEJAS CUIDANDO Á LAS LARVAS O CRÍAS EN SUS CELDILLAS

abandonarla para establecer otra vivienda. En cuanto regresa de ese único vuelo se dedica exclusivamente á poner huevos, con lo cual tiene de sobra que hacer, pues durante el verano pone todos los días tres mil ó cuatro mil, sobre todo durante la primera mitad de su existencia, que es de tres á cuatro años. Constantemente la acompañan varias abejas obreras, encargadas de darle de comer.

Así como las abejas que salen á libar flores tienen dividido el trabajo en la forma que hemos dicho antes, las que se quedan en la colmena tienen también ocupación determinada. Unas son nodrizas, ó encargadas de cuidar los huevos y las larvas que de ellos salen; otras son cereras, otras ventiladoras, otras almacenadoras, otras limpiadoras, etcéte-

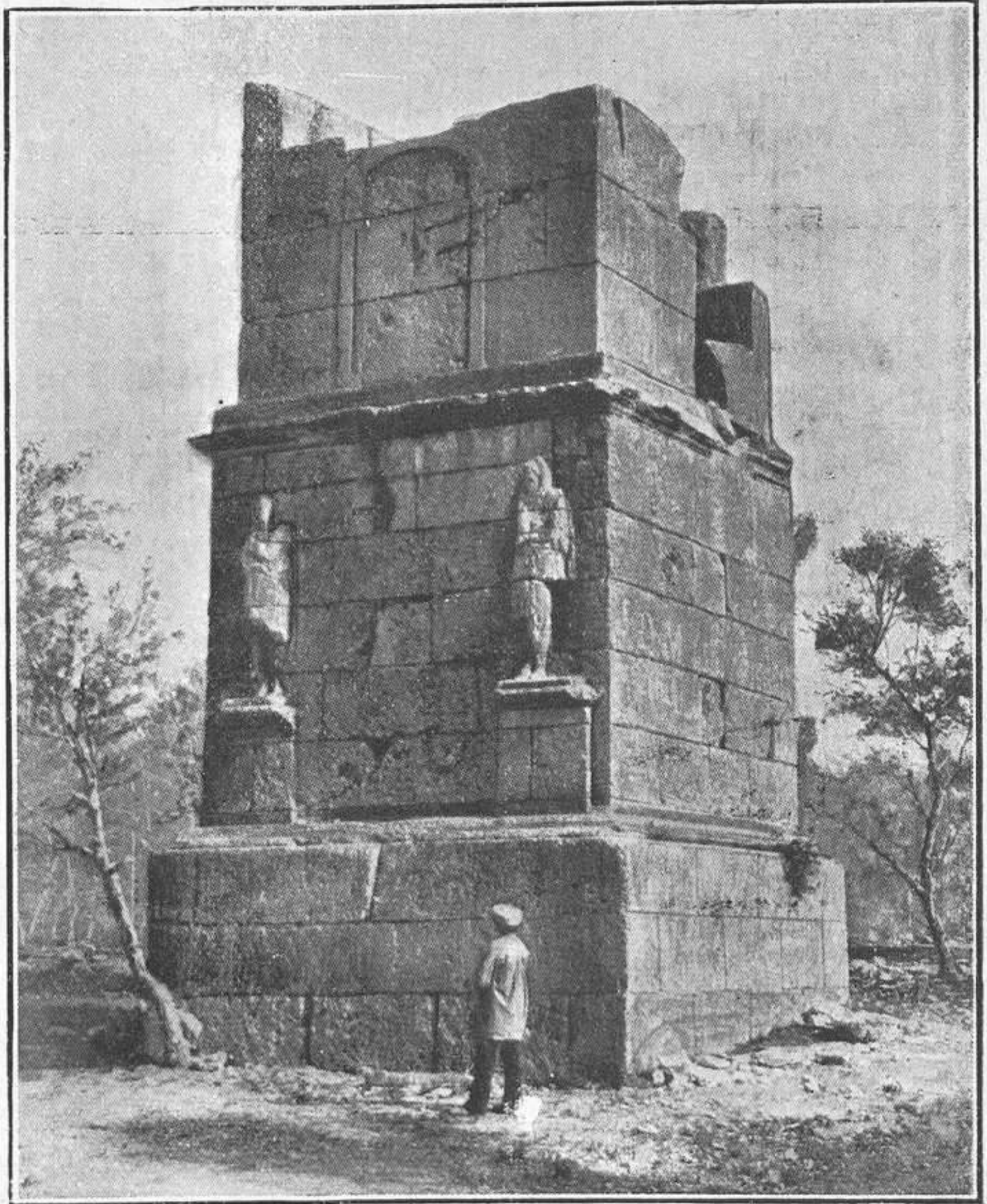
ra. Las ocupaciones se distribuyen con arreglo á la edad de cada abeja.

Las abejas cereras construyen, con cera que ellas mismas producen, los panales, formados por multitud de casillas de cera en las que se depositan los huevos, las larvas y la miel.

Las abejas ventiladoras permanecen cerca de la puerta, batiendo rápidamente las alas para levantar aire á fin de que se evapore el agua de la miel. Hay otras abejas guardianas que cuidan de que no se meta ningún intruso en la colmena.

El sepulcro de los Escipiones

Los que leéis las páginas de Historia de España recordaréis lo que decíamos en el número 20 del periódico acerca de los Escipiones y de su muerte. Hoy os presentamos el sencillo cuanto elegante monumento de origen romano que se encuentra en la carretera de Tarragona á Barcelona, á muy corta distancia de la primera de dichas ciudades, y que, según la tradición popular, es el sepulcro de aquellos valientes generales romanos. Aunque no existe ningún documento que acredite que allí recibieron sepultura, no puede negarse que el monumento tiene todo el carácter de un sepulcro de aquella época. Se ven en él dos figuras apoyadas cada una en un pequeño pedestal, con la cabeza reclinada en una mano, y se adivina en su rostro, á pesar de lo corroído que está por el tiempo, cierta expresión de tristeza. Como no ostentan ninguna de las insignias con que se

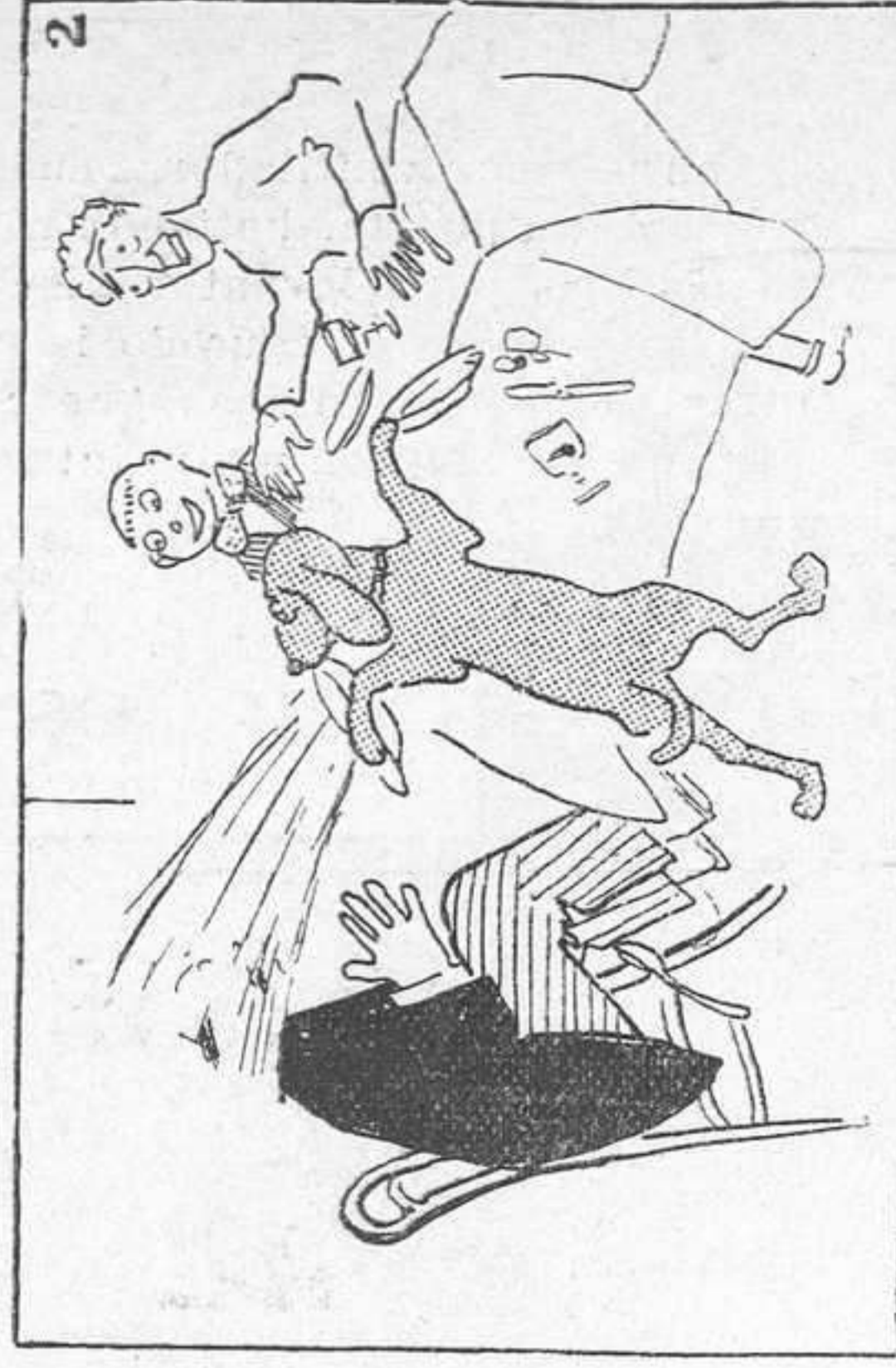


acostumbraba á representar las imágenes de los guerreros, se supone que figuran dos esclavos representando la aflicción. El remate del monumento, que probablemente terminaría en una pirámide, está destruído.

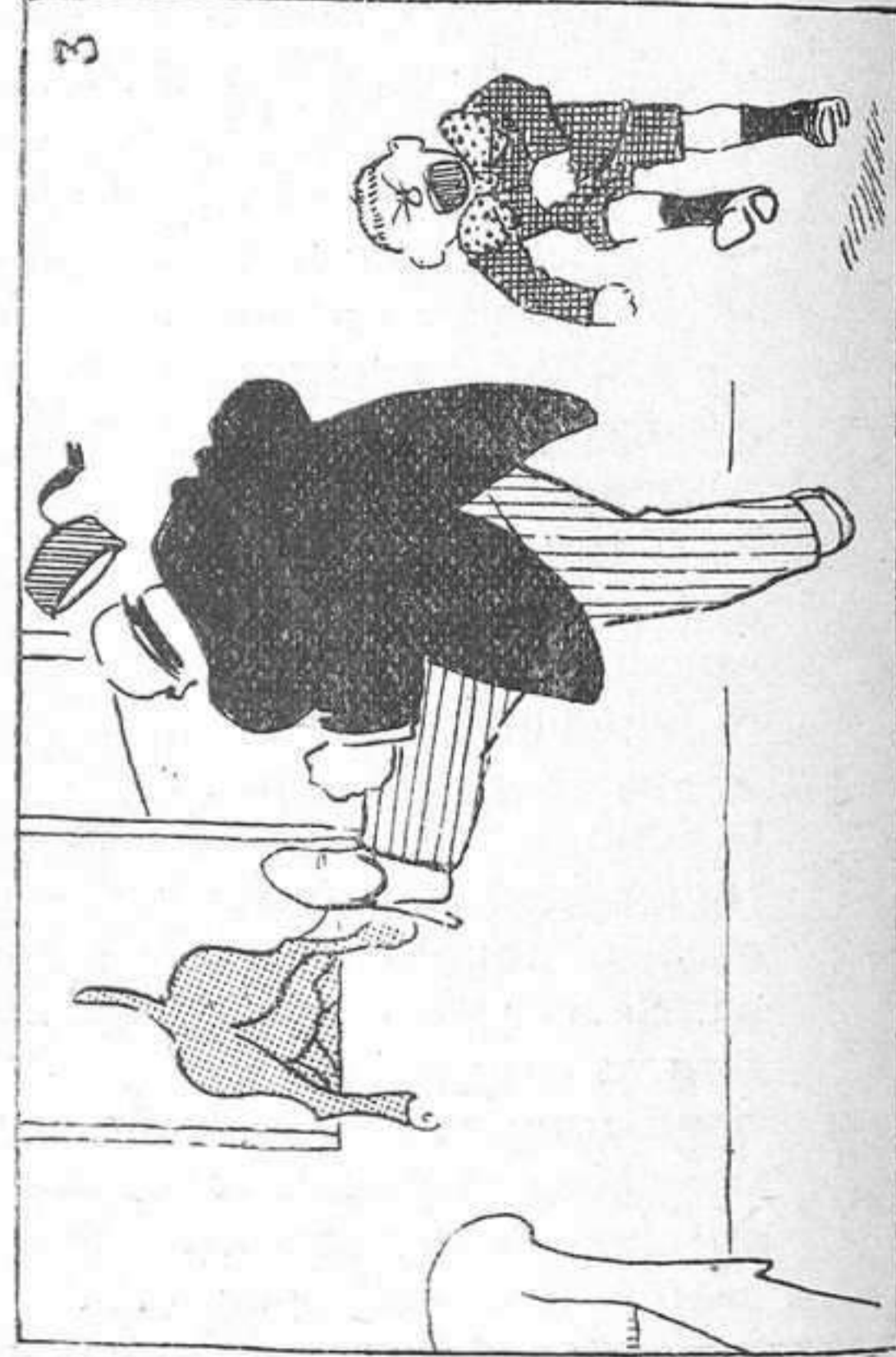
Don Blas Gómez de la Sota ó el perro calaverota



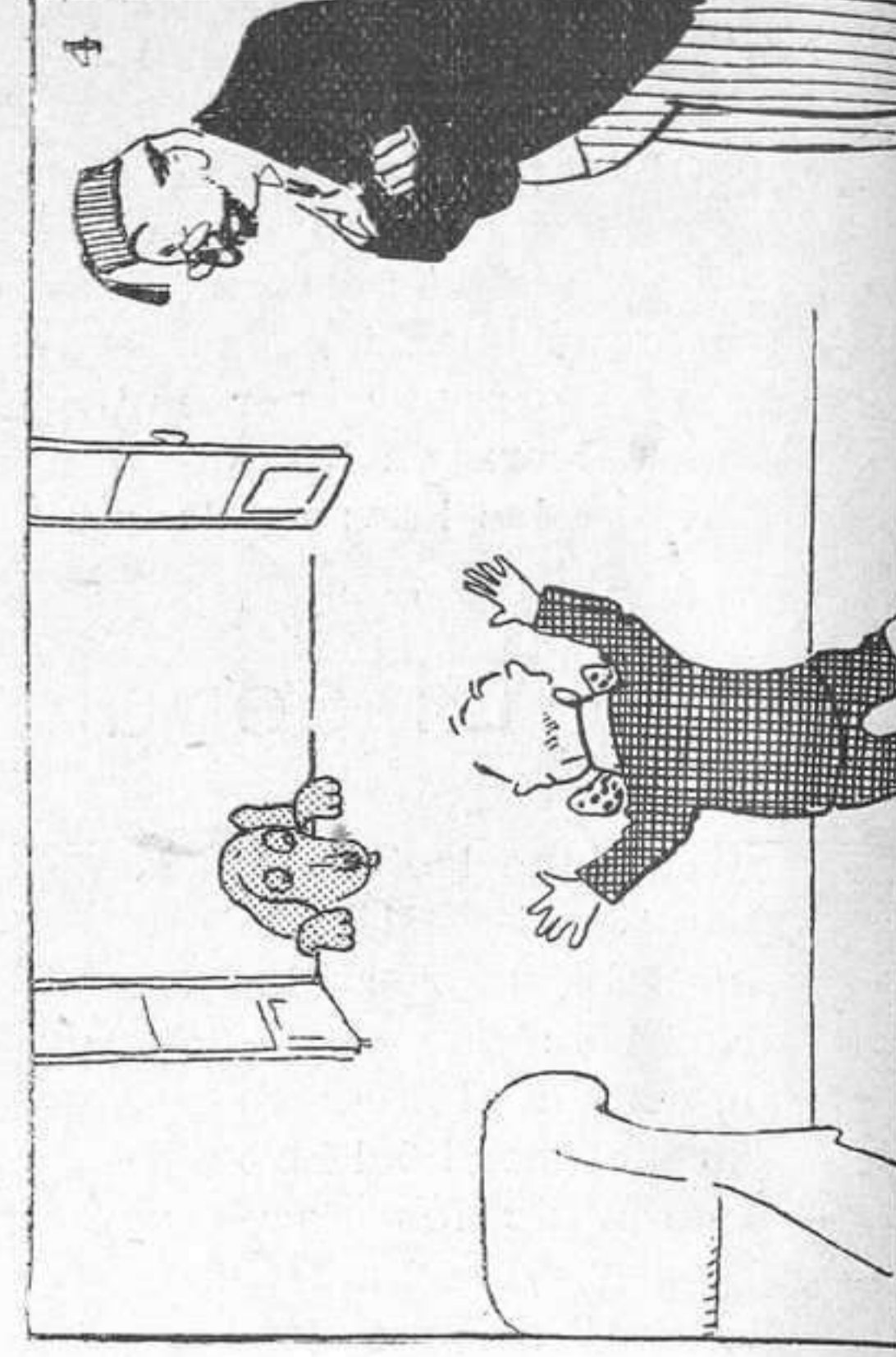
1. Ya tú sabes, Joaquinito que estoy harto del perrito.



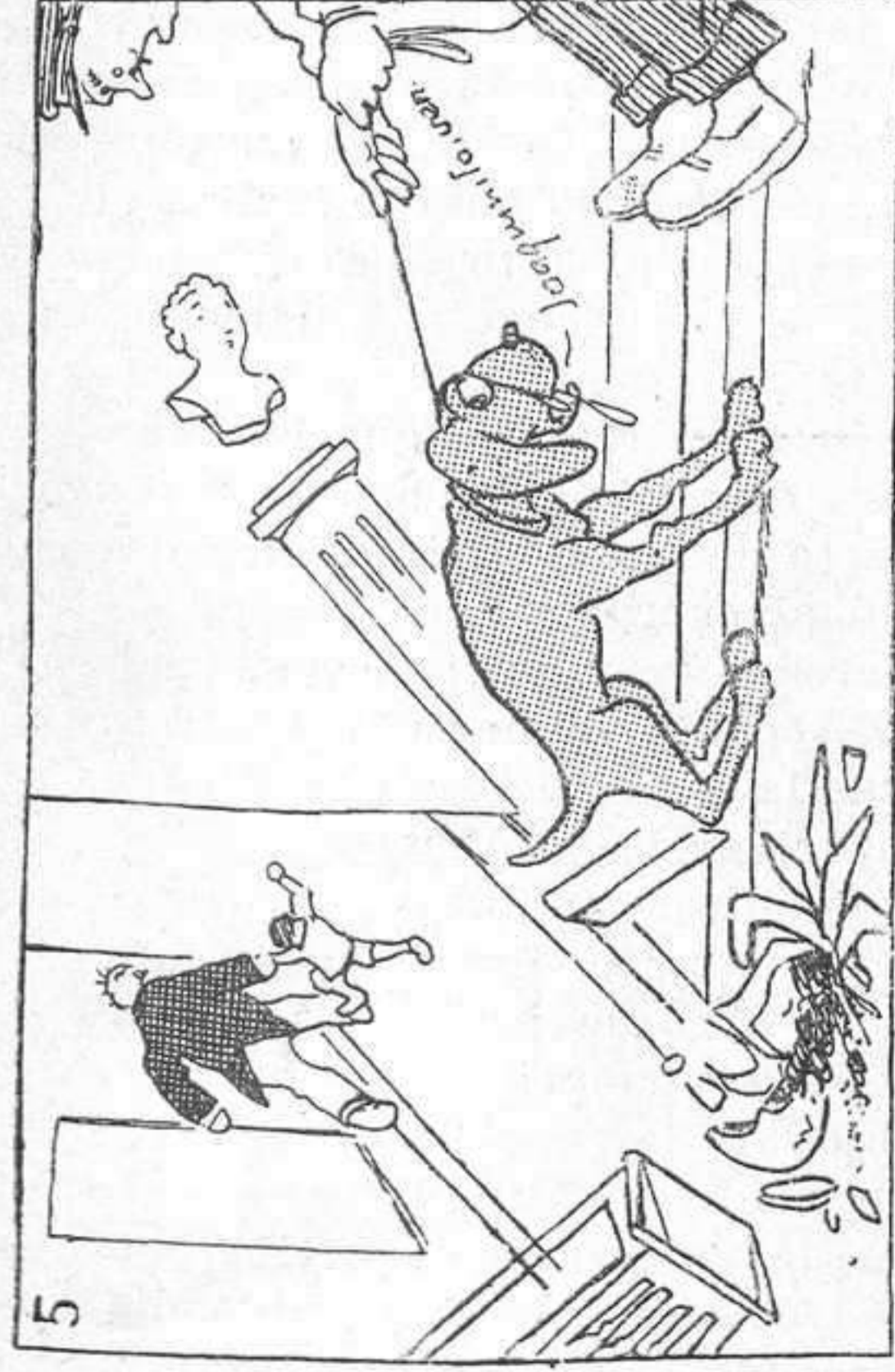
2. Este perro maldecido ha derramado el cocido.



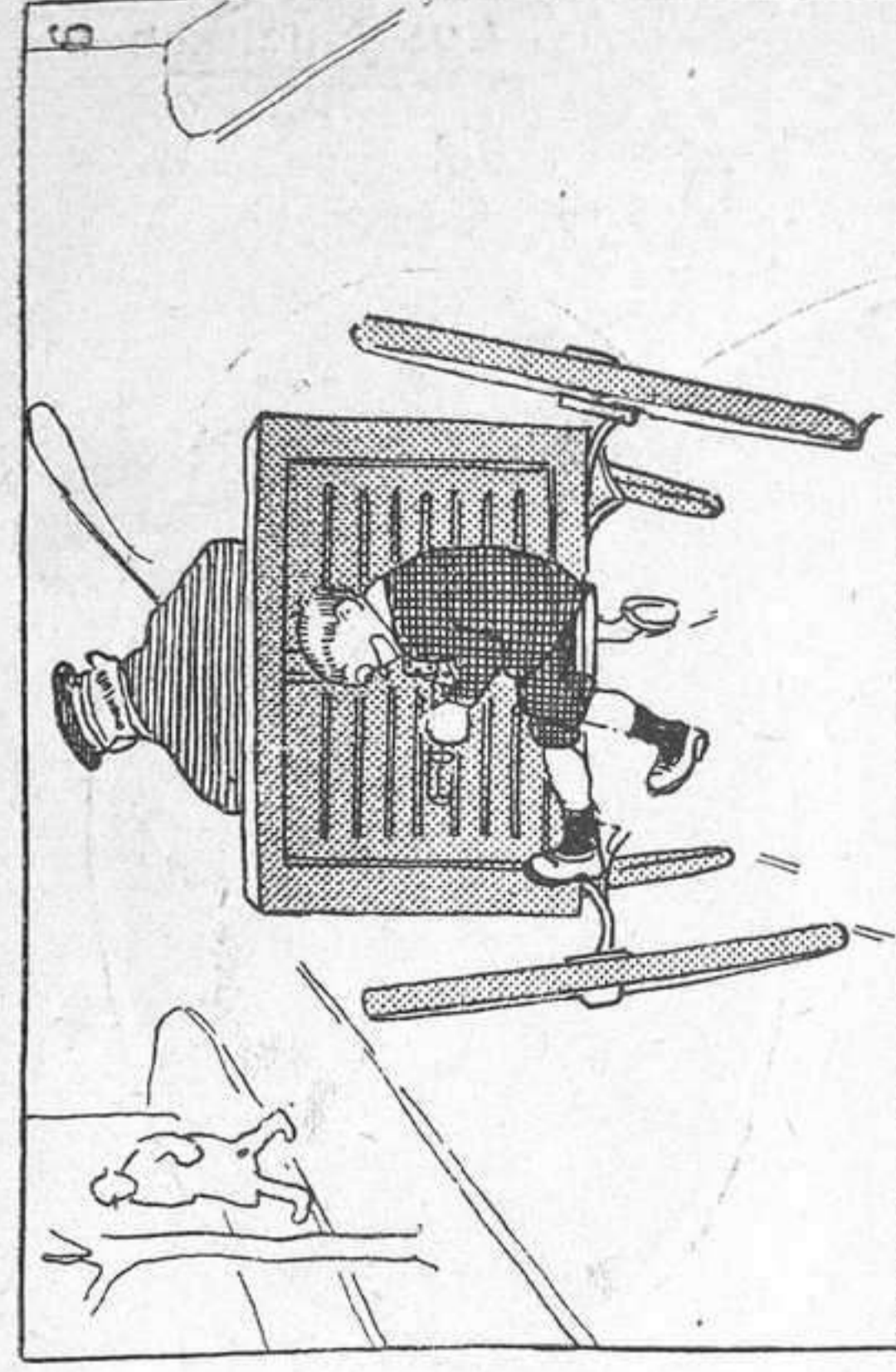
3. Voy a dar al espanto fiero á este perro majadero.



4. ¿Por qué no vuelve el calavera?...



5. ¡Anda, chuchó, que ya escampa! ¡De esta vez caes en la trampa!



6. Pero el pobre Joaquinito va detrás de su perrito.



7. Y abriendo la cerradura toman aire con premura.



8. Y al fin Gómez de la Sota inclina la cabezota.

Capitina



1.

1.—Se ponen los pies tocando uno con otro, se alzan los brazos, y se echa el cuerpo hacia atrás todo lo posible, conservando rígidas las piernas.

2.—Se adelanta el pie derecho, se alzan las manos, se vuelve el cuerpo hacia la derecha, se levantan los brazos, y como si fueran las aspas de un molino, se les hace describir círculos en el aire, de modo que al bajar se toquen las puntas de los pies con los dedos. Las piernas se conservan rígidas.

2.

Hombre chiquitín, embustero y bailarín. Esto lo habréis oído decir muchas veces, y aunque no es verdad que todos los hombres bajitos son mentirosos y aficionados al baile, á todos nos gusta ser buenos mozos, lo mismo á las muchachas que á los muchachos.

Y lo más triste es que los de corta estatura creen que no hay medio de crecer un centímetro más.

Pero esto es un error. Por medio de varios ejercicios naturales es posible, sobre todo á vuestra edad, aumentar la estatura, sin que esto quiera decir que con dichos ejercicios se pueda llegar á ser un gigante. Conste, pues, que el que es bajo, puede crecer algo más, pero nada más que algo. ¿Estamos enterados? Pues adelante. Antes de comenzar los ejercicios hay que asomarse al balcón ó salir al aire libre y respirar profundamente, durante un rato, pero sólo por la nariz. La boca debe estar cerrada siempre, porque en boca cerrada no entran moscas ni microbios.

Al poco rato de respirar aire lo más puro posible empezamos los ejercicios.

Con las piernas quietas se vuelve el cuerpo hacia la derecha, se alzan los brazos y se les da vueltas como si fueran las aspas de un molino de viento, de modo que al bajar toquen los dedos las puntas de los pies, para lo cual se inclina el cuerpo lo necesario. Esto se repite media docena de veces seguidas, ó menos, si se siente cansancio, porque en este caso sería peor el remedio que la enfermedad. Este ejercicio no debe durar más de un cuarto de hora, y sirve para dar flexibilidad al cuerpo.

Otro ejercicio muy bueno consiste en ponerse derecho, inclinarse hacia adelante, tocar la punta de los pies con los dedos sin doblar las rodillas y volver á enderezarse conservando las piernas rígidas. Al principio es difícil hacer esto, pero con un poco de práctica se consigue. Este ejercicio sirve para robustecer los músculos de la espalda.

Otro ejercicio: Dóblese el cuerpo todo lo posible de cintura para arriba una docena de veces, á cada lado cada día. Otros ejercicios, como los de levantar las manos lentamente por encima de la



3.



4.



5.

cabeza, y bajarlas muy despacio, con los brazos estirados, hasta tocar las piernas y doblar luego las rodillas, dan resultados maravillosos.

Y tened muy presente que el aire libre

contribuye mucho á fortalecer el cuerpo.

Al pie de los grabaditos que ilustran estas líneas encontraréis el número correspondiente á la explicación de cada uno de estos ejercicios para crecer.



6.

3.—De pie, como en el ejercicio 5, se respira profundamente, y al mismo tiempo se extienden los brazos y se van aproximando hasta juntarse, las manos.

4.—Se encogen y se estiran los brazos poniéndolos en cruz, al mismo tiempo que se respira lentamente. Las piernas rígidas. Se repite varias veces el ejercicio.

5.—De pie, con los talones juntos y las piernas rígidas, se levantan los brazos lentamente, se respira profundamente varias veces y se bajan los brazos muy despacio hasta tocar los costados.

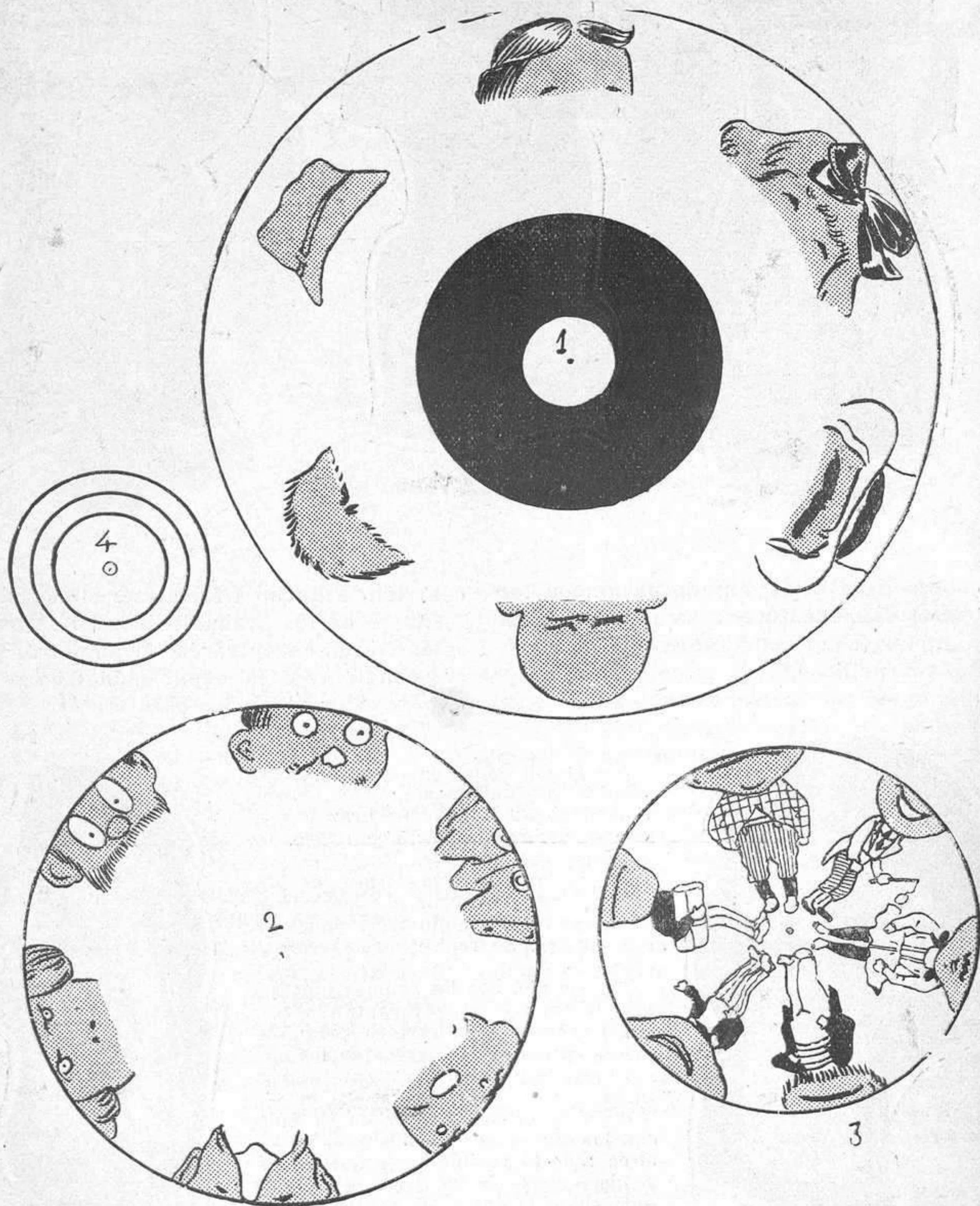
6.—Con el cuerpo derecho, se colocan las manos en las caderas, y se inclina todo lo posible hacia la derecha, y luego hacia la izquierda, sin poner demasiado tirantes los músculos. Los talones juntos y las piernas rígidas.

7.—Con las manos como en el ejercicio 6, se echa el cuerpo hacia atrás todo lo posible, sin doblar nada las piernas.



7.

La rueda de la risa



Recórtense los tres redondeles 1, 2 y 3, péguense en cartulina, póngase uno sobre otro, como se ve en la figura 4; clávese un alfiler en el centro, y dando

vuelatas á los redondeles 1 y 2 se obtendrán multitud de combinaciones de figuras propias para quitar el aburrimiento en los ratos de ocio.

Figuras de papel plegado

MANERA DE HACERLAS

Algunos prestidigitadores producen figuras sorprendentes y muy bonitas con sólo un papel doblado en pliegues menudos de acordeón, como los que se hacen para confeccionar un farol á la veneciana.

El aficionado que trata de imitar aquellas figuras, se encuentra con que el papel no obedece y con que no le resultan ninguno de los efectos que tanto admiró. Es que el papel estaba plegado en forma especial, que el prestidigitador oculta siempre cuidadosamente, y que nosotros vamos á revelar por medio de grabados más aún que de texto, para hacer más clara la explicación.

Fíjese bien el lector, imite lo representado en los dibujos, fijándose sobre todo en la forma de

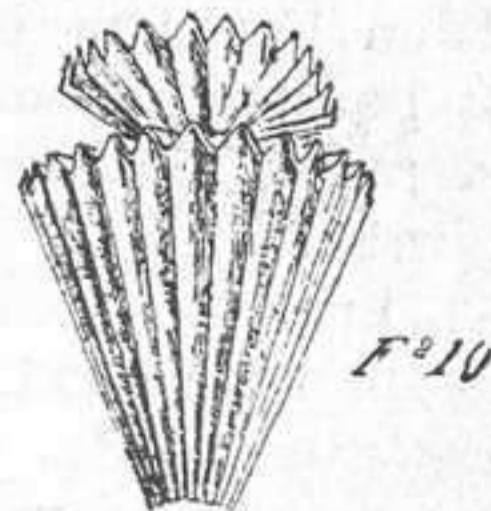
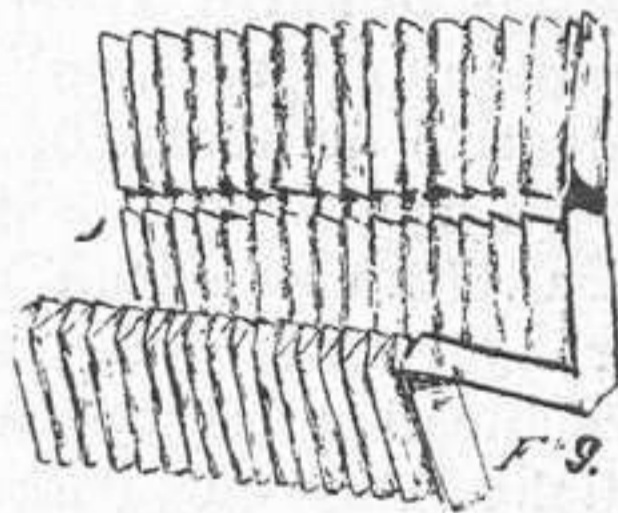
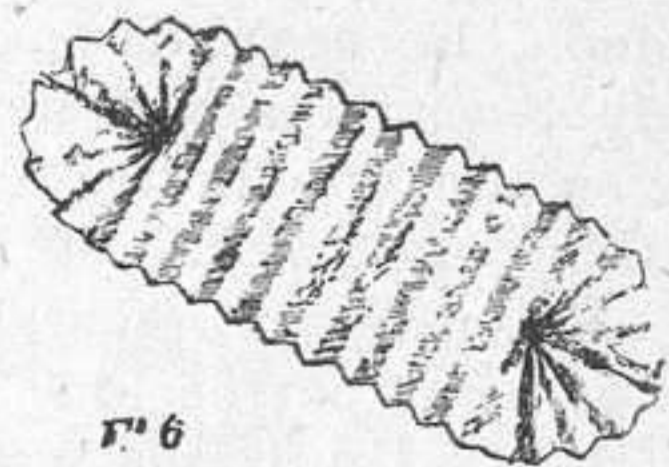
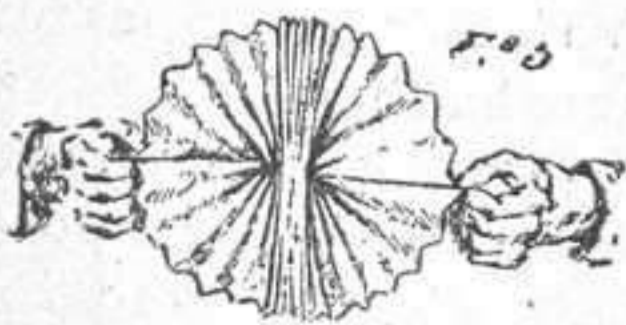
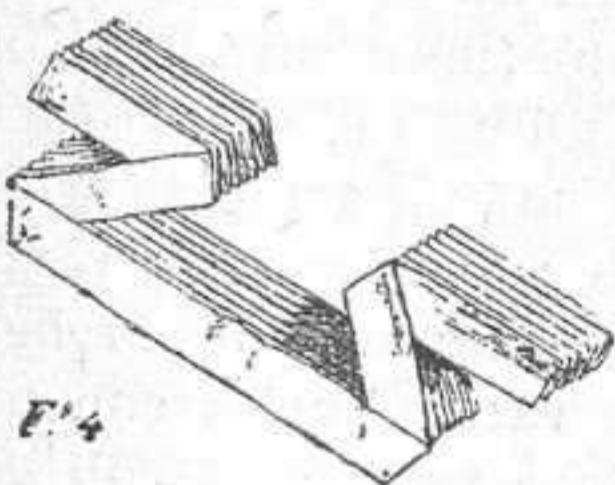
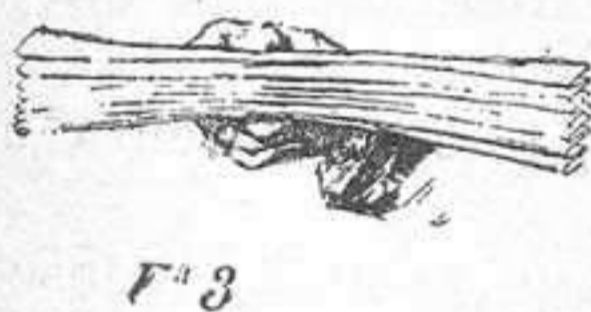
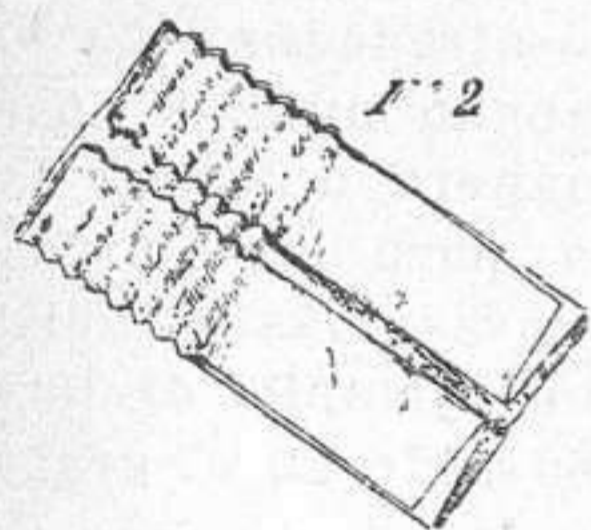
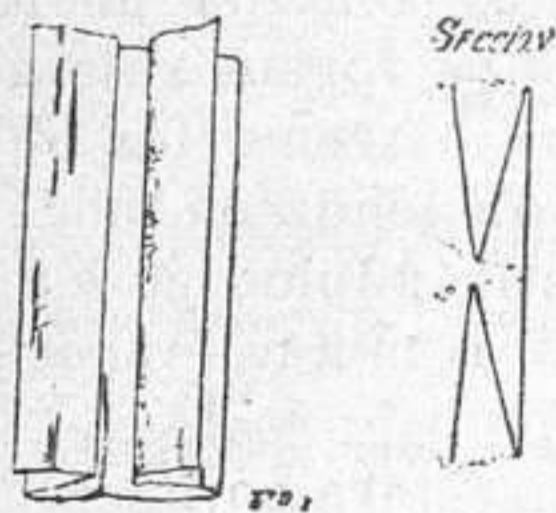
los plegados y en la manera de sacarlos, y con un poco de paciencia resultará un maestro antes de media hora.

¡A divertirse, que todo el secreto está

en los primeros plegados que se dan al papel y que van indicados por tres figuras en nuestros dos primeros grabados!

El único aparato que se necesita es una hoja de papel del tamaño que se quiera; pero conviene principiar con medio pliego del de cartas é ir aumentando gradualmente las dimensiones hasta llegar á una hoja grande de papel de dibujo ó de envolver. Con una de papel fuerte de dibujo están hechas las figuras representadas en nuestros grabados.

Se comienza por doblar el papel en la forma que indica el grabado número 1, en el que, para mayor claridad, damos el frente y el perfil del papel después de doblado; además, en él exageraremos de intento el espacio central que debe quedar entre el plegado de la derecha y el de la izquierda, para que los lectores se fijen en la nece-



sidad de ese espacio. Hay que hacer los dobleces con cuidado, porque como el papel es gordo, cualquier equivocación es irreparable. La figura número 2 indica la manera de hacer, en forma de acordeón, la segunda serie de dobleces, una vez hecho el plegado que indica la figura núm. 1.

Si se quiere hacer las cosas con perfección, puede trazarse con lápiz las líneas por donde han de ir los dobleces. Además conviene sobar bastante el papel para que se preste más á las manipulaciones rápidas y aun lentas.

La figura núm. 3 enseña cómo queda el papel después de hechos todos los dobleces.

En esa disposición se forma una persiana, con sujetear simplemente la parte alta y dejar caer el resto.

No hay que enseñar nunca al público la parte de atrás del papel, es decir, la que contiene espacio longitudinal ó plegado secreto; se ha de hacer creer que el papel no tiene más que el plegado de acordeón.

La figura núm. 4 demuestra cómo se sacan los cuatro plegados que resultan después de verificadas las operaciones que hemos dicho. Hay que fijarse bien en cómo se hace. Sacando sólo una de las alas se pueden hacer muchas figuras, pero las más bonitas se consiguen sacando una, dos, tres ó las cuatro partes que indica el grabado.

El grabado núm. 5. enseña cómo se hace la figura más sencilla: la roseta.

Estirando ésta, se hace la figura número 6, que representa un mantel.

Colocándolo verticalmente, y haciendo que resulte en línea recta por abajo, se forma una puerta de medio punto.

El abanico representado en el grabado núm. 7, es una de las figuras más bonitas y la más perfecta de este arte.

Es también una de las pocas en que se enseña el doblado secreto: es, sin embargo, muy sencilla de hacer, pues se forma sujetando por un extremo los pliegues y abriéndolos por el otro, estirándolos con una mano para mantenerlos abiertos.

La charretera se hace poniendo el abanico sobre el hombro y estirándolo de modo que los pliegues caigan todo alrededor.

El grabado núm. 8 enseña la manera de sacar los plegados para hacer las otras figuras más difíciles, como, por ejemplo, el florero reproducido en el grabado núm. 10.

Vuélvase el papel al otro lado, extendiéndolo en la forma que indica la figura núm. 9, que representa un sofá.

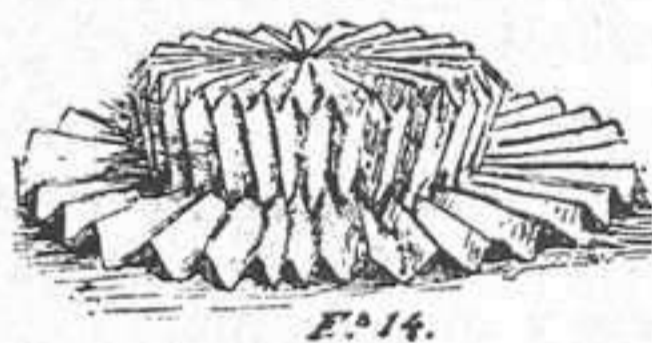
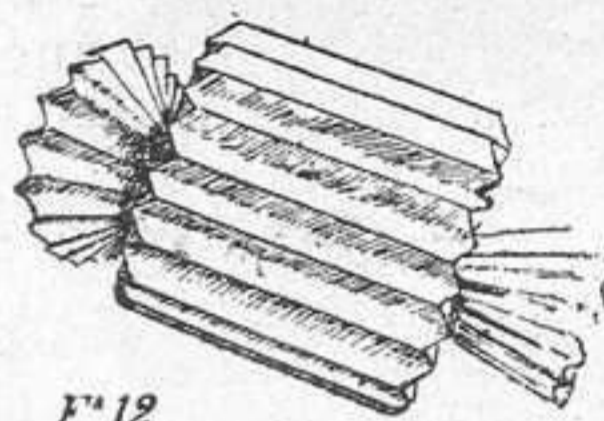
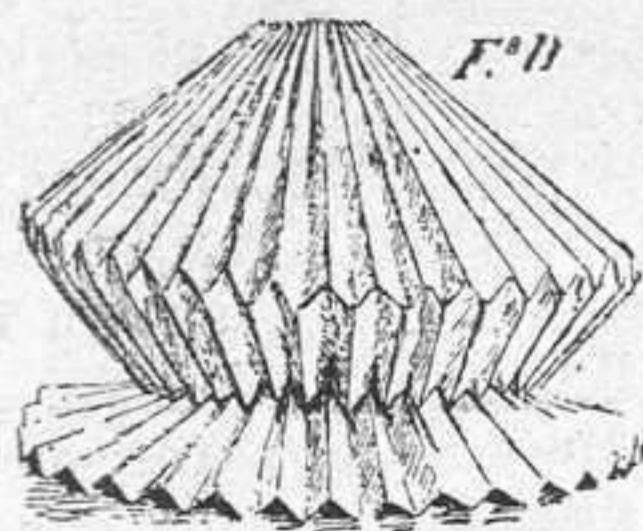
Ciérrese el sofá, cójasele de arriba á abajo, y se producirá la figura núm. 10 ó sea un florero.

Nadie imaginará que la figura núm. 11, que es otra de las más perfectas y de

más efecto, se hace sencillamente invirtiendo el florero y ensanchándole bastante. Si en vez de estar hecha con papel grueso, se hubiese fabricado con papel fino de color, serviría de pantalla para cualquier quinqué de la sala.

Sacando los cuatro dobleces en la forma que indica el grabado núm. 14, se prepara el farol que representa el grabado núm. 12 y que se hace cogiendo el papel por el centro y describiendo con los pliegues un círculo alrededor de ellos mismos.

Cerrando luego el centro del farol y ensanchando los extremos, se hace un



candelero. Póngase el papel como indica la figura 13, y se formará el sombrero del grabado núm. 14.

Muchas más figuras pueden hacerse

con este arte, derivado del de hacer palomitas de papel; pero ahí entran ya el ingenio, la inventiva y la paciencia del aficionado.

SEGUNDO SORTEO DE REGALOS

Hoy domingo, 22 de Noviembre, á las tres de la tarde, se celebrará, según anunciamos en el número anterior, el segundo sorteo de regalos de "Los Muchachos,, en el local de las ESCUELAS AGUIRRE, calle de ALCALÁ, número 70. La entrada es libre. Quedan invitados lectores y amigos.

PROBLEMAS Y RECREOS

LOS PERROS Y LOS GATOS SALTADORES

SOLUCIÓN

Se consigue hacer cambiar de sitio á los gatos y á los perros en nueve saltos, siguiendo esta marcha. El 2 pasa al 1, el 5 al 2, el 3 al 5, el 6 al 3, el 7 al 6, el 4 al 7, el 1 al 4, el 3 al 1, y el 6 al 3.

*

LOS CARTONES NUMERADOS

PROBLEMA

Aquí tenemos diez cartones con un número cada uno y colocados en esta forma:

4	1	7	6
9			10
5	3	8	2

Si sumamos las cifras de los cartones que forman cada uno de los cuatro lados, vemos que dan siempre 18.

Recortemos ahora los cartoncitos y empecemos á colocarlos en la misma forma que están en el grabado anterior, pero empezando por colocar el 4 en el sitio que indica este otro grabado.

4			

El problema está ahora en colocar los nueve cartones restantes de modo que sus cifras sumen lo mismo en los cuatro lados, cosa que se consigue con un poco de paciencia, y de paso se practica la tabla de sumar.

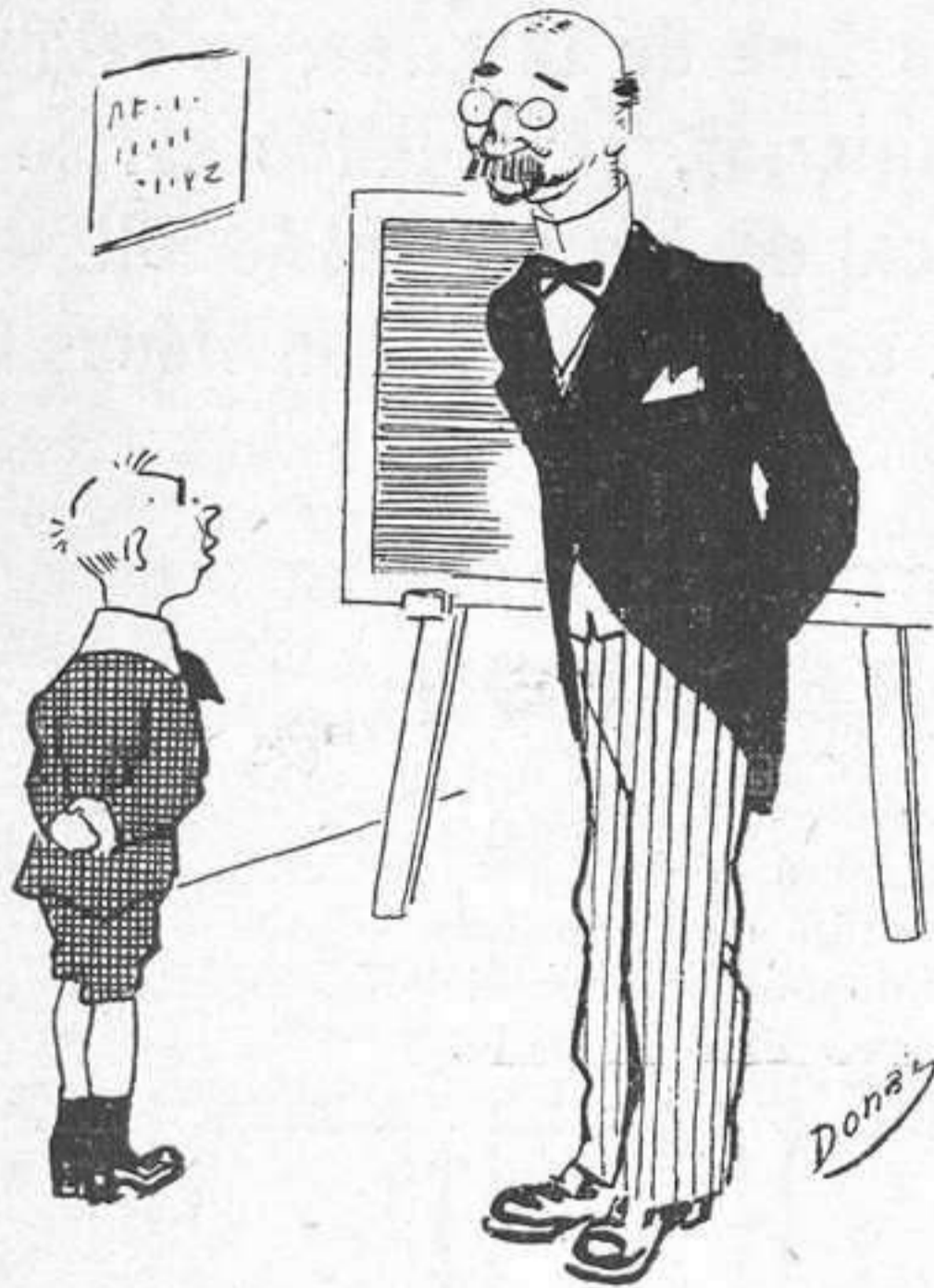
*

Han enviado soluciones del rompecabezas "¿Dónde está el ave?"

Rosario Echagüe, Manuel Serrano Gómez, Roberto y Pilar Castrovido, José Serrano Pardo, José Luis Arriaga, Angelita de la Fuente, Madrid; Fernando P. Iñigo, Avi-

la; Venancio González, Medina del Campo; José Castañer, Valencia.

También han remitido soluciones del problema "Las ruedas giratorias" Agustín Guerra Fontanal, Santos Floriano Cumbreño y Juan Rosado Arroyo, de Cáceres.



—Se debe evitar en la pronunciación el encuentro de dos vocales. No se debe decir, por ejemplo: Voy á Aragón.

—Entonces, ¿cómo se dice?

—Se puede decir: Voy á Buenos Aires.

—¿De modo que no se puede ir á Aragón?

CORRESPONDENCIA

Un lector (Madrid.)—Estás muy equivocado. En ningún número hemos ofrecido hacer sorteos de regalos todos los meses. Lee los anuncios y te convencerás. El segundo sorteo se celebra hoy.

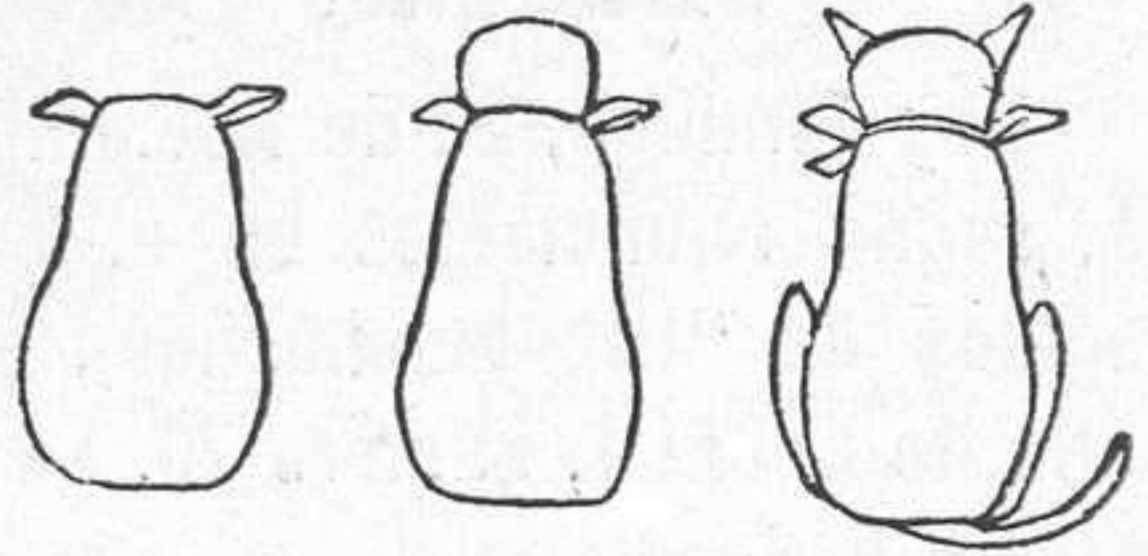
Un asiduo lector (Madrid.)—Dificilillo es por ahora lo que propones, pero tendremos muy presente tu deseo, como todos los de nuestros amigos.

M. G. (Madrid.)—Muchas gracias, pero no publicamos nada de colaboración. Más adelante, veremos.

*

EL SACO CONVERTIDO EN GATO

RECREO



Un saco puede convertirse en gato con pasmosa facilidad. El grabado os lo demuestra.



—Pero, ¿y si cae otro pobrecito gato en la trampa?

—No; porque ya lo advierto aquí en el letrero...

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, Sacramento, 2, farmacia

J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño

SAGASTA, 7 DUP.—(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de fabricación nacional y extranjera.
Diferentes modelos. Desde 75 pesetas con ruedas de goma.
Peso de 12 á 15 kilogramos.

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos, de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria: 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 28.

Los Muchachos.